

**MARCO KUNZ, CRISTINA MONDRAGÓN,
DOLORES PHILLIPPS-LÓPEZ (EDS.)**

NUEVAS NARRATIVAS MEXICANAS

BARCELONA 2012
WWW.LINKGUA-DIGITAL.COM

CRÉDITOS

Título original: Nuevas narrativas mexicanas

© 2012, Red ediciones S.L

© Marco Kunz, Cristina Mondragón, Dolores Phillipps-López

e-mail: info@red-ediciones.com

Diseño de cubierta: Red ediciones S.L

ISBN rústica: 978-84-9007-101-4.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SUMARIO

PRÓLOGO _____	7
Marco Kunz, Cristina Mondragón, Dolores Phillipps-López	
MELANCOLÍA Y RUINA EN <i>CONSTANCIA Y OTRAS NOVELAS PARA VÍRGENES</i> DE CARLOS FUENTES _____	9
Reindert Dhondt	
LA ESCRITURA Y EL MONSTRUO. CUERPOS Y TEXTOS MONSTRUOSOS EN LA OBRA DE MARIO BELLATIN _____	23
Adriana López Labourdette	
LO GROTESCO EN DOS NOVELAS DE DAVID TOSCANA _____	39
Renato Prada Oropeza	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN MEXICANA EN <i>SANTA MARÍA DEL CIRCO</i> DE DAVID TOSCANA _____	59
Aurélie Scheffer	
SATURNO ANTE EL ESPEJO. FORMAS DE <i>MELANCHOLIA EN EL TEMPERAMENTO MELANCÓLICO</i>, DE JORGE VOLPI _____	77
Tomás Regalado López	
<i>MENTIRAS CONTAGIOSAS Y VERDADES QUE SANAN: LOS ENSAYOS DE JORGE VOLPI SOBRE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA</i> _____	97
Adélaïde de Chatellus	
POÉTICA DEL RETORNO Y DE LA ZOZOBRA EN <i>EL TESTIGO</i> (2004) DE JUAN VILLORO _____	113
Margarita Remón-Raillard	
LOS GUAJOLOTES Y LOS COMINOS: PASAJES ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO EN <i>EL TESTIGO</i> (2004) DE JUAN VILLORO _____	133
Anne Kraume	
LA OTREDAD EN EL LABERINTO: <i>VAGO ESPINAZO DE LA NOCHE DE ADELA FERNÁNDEZ</i> _____	149
Marisol Nava	

JUEGOS TEMPORALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE ELENA-ELENO: LA BURLADORA DE TOLEDO (2008) DE ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN _____	169
Florien Serlet	
LENGUAJE Y CONCEPTOS CULTURALES EN UN ASESINO SOLITARIO DE ÉLMER MENDOZA _____	183
Doris Wieser	
LITERATURA Y POLÍTICA: LOS «MUERTOS INCÓMODOS» DE LA TEORÍA _____	205
Valeria Wagner	
ESPACIOS VACÍOS EN LOS MINUTOS NEGROS (2006) DE MARTÍN SOLARES _____	225
Gabriela Cordone	
NARCOS, AMBULANTES Y DIOSES: LA TEPITEADA DE ARMANDO RAMÍREZ _____	241
Cristina Mondragón	
TIJUANA LA INDEFINIBLE: NARCORREALISMO Y ESPERPENTO EN LA OBRA DE HERIBERTO YÉPEZ _____	259
Marco Kunz	
NARCOLÉXICO EN LA PRENSA MEXICANA ACTUAL _____	271
Yvette Bürki	
HERIDA Y HEMORRAGIA: GRIETA Y DESBORDAMIENTO DEL RELATO CINEMATOGRAFICO EN LA TRILOGÍA DE ALEJANDRO G. IÑÁRRITU (AMORES PERROS, 21 GRAMOS, BABEL) _____	301
Antonio Sustaita	
REINVENTANDO AL VAMPIRO: CRONOS DE GUILLERMO DEL TORO ____	311
Óscar Martínez Agís	
LA ESTÉTICA COMO UTOPIÁ _____	325
Edmond Raillard	
CORTOMETRAJE MEXICANO DEL SIGLO XXI: ÉXITO E INSTITUCIÓN ____	343
Marta Álvarez	

LENGUAJE Y CONCEPTOS CULTURALES EN *UN ASESINO SOLITARIO* DE ÉLMER MENDOZA

Doris Wieser
GEORG-AUGUST-UNIVERSITÄT GÖTTINGEN

Élmer Mendoza y su poética: un primer acercamiento

La novela *Un asesino solitario* (1999) del mexicano Élmer Mendoza es parte del auge de la novela negra que se produce en la mayoría de los países latinoamericanos a partir de los años 90¹. Similar a muchos otros autores de novela policial o negra, Élmer Mendoza, nacido en 1949 en Culiacán, considera que este género literario tiene una capacidad especial para cuestionar la realidad sociopolítica. En tanto que muestra qué tipo de crímenes se cometen y cómo reaccionan la autoridad y sociedad frente al crimen, la novela negra se transforma en el diagnóstico de una determinada sociedad. Élmer Mendoza explica esta relación de la siguiente manera:

Creo que hoy la novela negra es de los géneros más fuertes, de los más leídos en el mundo y también uno de los que tiene la oportunidad de retratar en todos sus aspectos el tejido social que vivimos. Cada sociedad engendra sus delincuentes, y ellos dan información del tipo de sociedad a la que pertenecen. En ese aspecto es muy valiosa la novela negra y cuando conocemos la de cualquier país, tenemos una idea de cómo ope-

-
1. La mayoría de los países latinoamericanos han entrado en una fase de transición a la democracia en los últimos veinte a veinticinco años. Además se están enfrentando a graves problemas de desigualdad social y al crimen organizado. Teniendo ahora toda la libertad de expresión, es un momento idóneo para que los escritores tematicen y develen los crímenes del pasado y del presente en sus países, lo que puede explicar —en parte— el *boom* de la novela negra. Los medios audiovisuales que han popularizado el género negro al máximo también contribuyeron lo suyo creando un público ávido para este tipo de literatura (véase también Wieser, Doris: *Crímenes y sus autores intelectuales. Entrevistas a escritores del género policial en América Latina y África lusófona*, Munich: Martin Meidenbauer, 2010, pp. 9-13).

ra ese país, cómo se maneja, y un poco aproxima a la verdad de cómo es el tejido social.²

En otra entrevista el escritor da algunos ejemplos concretos que se pueden aplicar muy bien al caso de México:

[...] el delito da información sobre la sociedad en la que se está basando el autor. ¿Por qué? Pues el delito puede ser un asesinato en un país donde esto sería muy grave, pero hay otros países en que un asesinato es poco importante, es más grave, por ejemplo, la corrupción política o los fraudes electorales o los fraudes bancarios.³

Con esto Mendoza llama la atención sobre el hecho de que en países como México —que se está enfrentando en estos años a una violencia nueva debido al combate masivo del gobierno contra el narcotráfico— un asesinato individual cometido por motivos ‘clásicos’, como venganza, codicia o celos, no es un hecho que llama la atención pública. El nivel de delincuencia ya es tan elevado que asesinatos cometidos por estos motivos individuales pierden su peso en la percepción de la gente, ya que ésta se ve circundada por la tremenda violencia del crimen organizado, así como por la corrupción política y empresarial. Aquellos crímenes que se cometen en las novelas de enigma del *Golden Age* británico o incluso en muchas novelas americanas de estilo *hard-boiled* hoy en día no sólo no consiguen alarmar a la prensa, sino tampoco despertar el interés de los lectores. Siendo así, resulta comprensible la tendencia del género negro latinoamericano de enfrentarse a la delincuencia típica para estas sociedades. Por ende, una investigación por parte de la policía o de un detective privado tampoco es frecuente en estas novelas. La mayoría de los escritores se dedica a mostrar el encubrimiento de crímenes por parte de las instituciones del Estado en vez de presentar su esclarecimiento.

2. Farfán Cerdán, Gianmarco: "Lo que quiero es contar mis historias. Entrevista al escritor mexicano Élmér Mendoza", en: *destiempos.com*, núm. 12, 2008, http://www.destiempos.com/n12/elmarmendoza_12.htm (cons. 1-IX-2010).

3. Wieser (2010), *op. cit.*, p. 177s.

Para capturar el contexto violento en el que inscribe las tramas, Mendoza recurre en todas sus novelas al lenguaje usado por los involucrados, el lenguaje de los bajos estratos sociales, de los delincuentes, del hampa, muchas veces con tintes regionales del norte del país. Una de las preocupaciones primordiales del autor reside en transferir a la literatura expresiones coloquiales y agresivas, para concederles un mayor alcance y una mayor legitimidad⁴. A través del lenguaje pretende moldear además la individualidad de sus personajes:

Un elemento que en particular me gusta mucho son los niveles del lenguaje, la creación de personajes a través del lenguaje. Creo que debería ser un ingrediente muy importante para los escritores policíacos. No solamente se trata de hilar anécdotas, sino también que sean novelas con un hábito de vida adicional y esto tiene que ver con el lenguaje.⁵

A esta construcción lingüística de los personajes se suma una técnica narrativa que consiste en presentar los diálogos de manera extremadamente inmediata. Deja de lado los signos tipográficos y no avisa al lector, ni a través del narrador, que ha cambiado la voz. Mendoza describe su intención de la siguiente manera: "[...] lo que quiero es que mi discurso se escuche, que el lector pueda adjudicarle a cada una de las voces un sonido, un tono de voz"⁶. Debido a la cantidad de voces que se intercalan en novelas como *Efecto Tequila* o *Balas de plata* —a veces llegan a ser hasta siete voces diferentes— esta técnica requiere mucha atención y sobre todo imaginación por parte del lector. Sin embargo, el atractivo de este estilo consiste en la inmediatez con la que podemos acompañar los sucesos⁷.

4. *Ibid.*, p. 179.

5. *Ibid.*, p. 178.

6. *Ibid.*, p. 191.

7. Élmer Mendoza empieza su carrera de novelista con dos obras muy logradas, *Un asesino solitario* (1999) y *El amante de Janis Joplin* (2001), después lleva esta técnica narrativa a un extremo por lo cual —a mi juicio— se transforma en un manierismo en novelas como *Efecto Tequila* (2004) y *Balas de plata* (2008).

El atentado real-histórico contra Luis Donaldo Colosio

Como un gran número de novelas negras contemporáneas, *Un asesino solitario* establece un nexo con un fondo real-histórico muy concreto⁸. En este caso, es el atentado contra Luis Donaldo Colosio. El primero de enero de 1994, año de elecciones presidenciales en México, se ratificó el Tratado de Libre Comercio (TLC o NAFTA) bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, lo que constituyó un paso decisivo hacia la apertura económica del país, resultado de largos años de negociaciones y esfuerzos del PRI para integrar el país al mercado mundial y atraer inversiones extranjeras. Ese mismo día se levantó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), liderado por el Subcomandante Marcos, en el estado de Chiapas, suceso que evidenció la gran brecha entre el México moderno y urbano y las provincias desprivilegiadas y marginalizadas. Poco tiempo después, el 23 de marzo del mismo año, el candidato a la presidencia del PRI, Luis Donaldo Colosio, fue asesinado durante su campaña electoral en Tijuana⁹. Se presume que conflictos de poder dentro del PRI dieron pie al asesinato, que no ha sido esclarecido por completo hasta el presente. El autor material del crimen, Mario Aburto Martínez, fue condenado en 1995 a cuarenta años de prisión y está encarcelado en el Penal de Máxima Seguridad de la Palma en Almoloya de Juárez. Sin embargo, nunca reveló el nombre de la persona de la que recibió el encargo. Según diversas teorías, tanto el presidente Carlos Salinas de Gortari como su sucesor Ernesto Zedillo o incluso el Coordinador para el Diálogo en Chiapas, Manuel Camacho Solís¹⁰ —que había logrado un cese al fuego con los Zapatistas— se señalan

8. Otros escritores actuales que vinculan sus novelas negras a un contexto real-histórico son, por ejemplo, Roberto Ampuero, Alonso Cueto, Leonardo Padura o Ernesto Mallo.

9. Tobler, Hans Werner: "Mexiko im 20. Jahrhundert: die Revolution und ihre Folgen", en: Bernecker, Walter L./ Pietschmann, Horst/ Tobler, Hans Werner: *Eine kleine Geschichte Mexikos*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2007, p. 354ss.

10. En la novela Manuel Camacho Solís es aludido con el nombre Samuel Machado, por ejemplo, en la página 33.

como los posibles autores intelectuales del crimen¹¹. El asesinato de Colosio así como el conflicto de Chiapas se pueden considerar como síntomas del desmoronamiento incipiente del PRI, que sólo se mantendría en el poder un período electoral más, hasta el año 2000¹².

El atentado ficticio y sus aspectos narratológicos

Un asesino solitario cuenta la historia del atentado fracasado contra el candidato del PRI a la presidencia de la República, de nombre Barrientos, personaje que alude claramente a Colosio. En la novela se planea asesinar a Barrientos el 22 de marzo de 1994 en Culiacán, es decir, un día antes del asesinato histórico de Colosio, pero en una ciudad diferente. El encargado del atentado, Jorge Macías, llamado "Yorch" (cacografía del nombre inglés *George*), es un personaje ficticio, es decir, no tiene una contraparte real-histórica. Como narrador autodiegético de la novela, Yorch cuenta los sucesos en pretérito y desde su limitada perspectiva. Se encuentra en un lugar y a una distancia temporal indefinidos, y se dirige a un interlocutor no identificado al que llama "carnal". Dado que su "carnal" nunca responde, el discurso de Jorge Macías se transforma en un largo monólogo, o bien, un falso diálogo en el que el lector se vuelve el interlocutor silencioso que presencia los razonamientos, juicios, opiniones y angustias del criminal. Yorch reproduce los enunciados de otros personajes en discurso directo, como se suele hacer en la lengua hablada cuando se cuentan anécdotas. Estos enunciados se intercalan sin puntuación en el monólogo de Macías a manera de recuerdos vivos. El tiempo de la historia sigue dos ejes primordiales: primero, el eje de la acción principal de la novela que constituyen los acontecimientos desde el encargo del asesinato a finales de enero hasta el día de su ejecución, el 22 de marzo. Segundo, el eje del pasado próximo que abarca el lapso de mediados de diciembre hasta el 20 de enero, en el que

11. Islas Rodríguez, Gloria: "Inició con muerte de Colosio etapa de división y debacle del PRI", *El Porvenir*, 23-III-2008, http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=203421 (cons. 1-IX-2010).

12. Tobler (2007), *op. cit.*, pp. 349 y 356.

Yorch visita a su madre y sus amigos en Culiacán. En ambos ejes temporales se intercalan una serie de analepsis hacia la juventud del protagonista en forma de recuerdos. El punto de vista narrativo así como la estructuración del tiempo de la historia crea un suspenso que se dirige hacia el desenlace, es decir hacia el atentado, pero permite además enfocar las relaciones sentimentales del personaje, su aprendizaje para convertirse en asesino profesional y la construcción de su subjetividad.

Un asesino solitario en el laberinto de la soledad

El lenguaje del narrador en *Un asesino solitario* arrastra constantemente conceptos culturales en los que se fundamenta la construcción de su subjetividad. Emplea expresiones de la lengua coloquial mexicana que, llevadas a la literatura, permiten una indagación de su origen y su impacto en la construcción de roles sociales. Son las expresiones que se basan en el verbo *chingar* y sus múltiples derivados. Para especificar el significado cultural de este verbo altisonante y soez, me parece útil recurrir a los argumentos que expone Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950). En mi lectura de la novela de Élmer Mendoza, no obstante, no se indaga si lo que decía Paz es o era cierto o no en un sentido sociológico o psicológico. Lo que interesa aquí es que estas ideas presentes en el imaginario colectivo siguen siendo una referencia recurrente en las artes. La novela de Mendoza codifica los tópicos que sintetiza Paz y produce de esta manera una semantización adicional de la trama.

Octavio Paz explica el significado del verbo agresivo *chingar* en su ensayo "Los hijos de la Malinche":

El verbo [chingar] denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también, herir, rasgar, violar —cuerpos, almas, objetos—, destruir. Cuando algo se rompe, decimos: "Se chingó." Cuando al-

quien ejecuta un acto desmesurado y contra las reglas, comentamos: "Hizo una chingadera"¹³.

Según Paz el machismo y el deseo de "chingar" de los mexicanos es una consecuencia de la Conquista. El modelo para la figura del "macho" fuerte y poderoso, es decir del "Gran Chingón", es el conquistador español¹⁴. Su contraparte, la "Chingada" débil y pasiva, símbolo de las mujeres indígenas violadas por los conquistadores, es considerada como la madre mítica de todos los mexicanos¹⁵. Se asocia muchas veces con la figura de la Malinche, quien simboliza la traición indígena. Las características del "macho" mexicano se ven reflejadas en el lenguaje de Jorge Macías cuyo comportamiento pretencioso se afianza al referirse a sí mismo como a alguien que sabe imponerse: "[...] yo sabía hacer mi jale, cuando había que chingar chingaba"¹⁶.

En el inicio de la novela el narrador trabaja para el "jefe H" como guardaespaldas no oficial del PRI y acompaña a políticos de alto rango en eventos públicos: "[...] no teníamos nombre porque al jefe H no le agradaban esas ondas, pero siempre andábamos [sic] movidos cuidando al presi o a altos funcionarios que salían de gira" (p. 35). Poco antes de Navidad se entera, sin embargo, de que el presidente ya no

13. Paz, Octavio: *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, 92002 [1950], p. 214.

14. *Ibid.*, p. 220.

15. Esta concepción de la identidad de los mexicanos como hijos de una violación está todavía muy viva en el imaginario de los artistas. El pintor estadounidense Walton Ford, por ejemplo, ilustra el encuentro de dos culturas tan disímiles en el cuadro *Chingado* en 1998, un año antes de la publicación de la novela de Élmer Mendoza. En este cuadro están representados un jaguar (alegoría de América) y un toro. El toro viola al jaguar mientras este le entierra sus dientes en el gollote. En el fondo se ven las pirámides de Palenque y la selva en llamas. Sin embargo, no se trata de un toro de lidia (alegoría de España), sino de una especie descendiente del cebú indio, con joroba, cuernos largos y cuero blanco. Las especies provenientes del cebú se crían sobre todo en países de clima tropical, como Brasil y el sur de Estados Unidos. La raza del bovino en el cuadro da un amplio margen de interpretación.

16. Mendoza, Élmer: *Un asesino solitario*, México, D. F.: Tusquets (Fábula), 2001 [1999], p. 33.

requiere de sus servicios, lo que le ocasiona una crisis de autoestima. Poco después otro personaje, el "Veintiuno", lo recluta como matón y le encarga el asesinato de Barrientos. A pesar del alto riesgo, Yorch acepta el encargo en vista del pago ofrecido de medio millón de dólares. La identidad del Veintiuno, no obstante, queda velada. Yorch no se preocupa por explicarnos quién es o para quiénes trabaja.

Antes de analizar el lenguaje y comportamiento del Yorch adulto, merece la pena escudriñar cómo llega a trabajar para el gobierno. En una de las analepsis Yorch cuenta cómo él y su amigo de infancia Willy —dos jóvenes sin formación ni objetivos— se trasladan de Culiacán al DF para delinquir en las calles. A los seis meses son reclutados por "un bato" para participar, en el Desierto de los Leones, en un campo de entrenamiento de "un cuerpo especial de felones, algo así como una pandilla grandota que haría desmadre en toda la ciudad" (p. 88). Los organizadores de este campo abastecen a los jóvenes con drogas y les enseñan a tirar y luchar. Yorch no revela en ningún momento a qué organismo obedecen los entrenadores, pero el lector intuye pronto que se trata de encargados del gobierno, porque adoctrinan a los jóvenes con fórmulas ideológicas anti-comunistas simplistas: "¿Permitirán que ideas extranjeras normen nuestra vida y la de nuestras familias?, Ni madres, ¿Permitirán que nuestras hijas y hermanas caigan en las garras de estos emisarios de otros países?, Nel ni madres carnal" (p. 90). La manipulación de los jóvenes arremete contra un supuesto peligro que amenaza los fundamentos de la cultura mexicana: la familia y el honor del "macho" que debe proteger a los suyos. Así consiguen incendiar el odio de estos jóvenes por "los pinches comunistas que se querían apoderar de México" (p. 90). En seguida los hacen jurar lealtad al presidente y los envían al lugar de acción, el barrio de San Cosme, el 10 de junio de 1971¹⁷. Los dos amigos se integran al grupo de los delincuentes

17. Tras la matanza de Tlatelolco de 1968, el nuevo presidente Luis Echeverría Álvarez inició una política social y populista al mismo tiempo que trataba de deslindarse de la responsabilidad. Puso en libertad a los presos políticos de Tlatelolco y permitió que los líderes estudiantiles, que se habían exiliado en Chile, regresaran a México. A finales de 1970, los estudiantes volvieron a entrar en

del "Halconazo" —acontecimiento histórico en el que protestas estudiantiles son derrotadas por un grupo paramilitar y policías—, lo que Yorch menciona de paso: "A nosotros nos tocó hacer el numerito del 10 de junio, no sé si oíste hablar de ese desmadre, en donde casi ni nos animamos a arrimarles una chinga a los estudiantes, volaron pelos carnal, bien machín" (p. 88). Esta manera paliativa de expresarse muestra la característica primordial del protagonista: su autoestima se origina en su capacidad de ejercer violencia física sobre otros. Acentúa su poder minimizando cínicamente las consecuencias de su violencia para las víctimas. La aplicación de violencia como método de autoafirmación le resulta fácil porque en su posición la impunidad está garantizada. También serán garantizados el poder y la impunidad en su trabajo posterior con el jefe H: "[...] te pagaban una bicoca pero tenías poder, podías madrear, embotellar, torturar y ni quien te dijera nada, nadie se metía con tus huesos; eras una mierda si tú querías, pero se te respetaba [...]" (p. 34s.). Para Yorch, el único y último objetivo de la violencia es la demostración de poder. Al lado de esto no persigue ningún objetivo mate-

huelga en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) para protestar contra la reforma del consejo universitario. A pesar de que el gobierno consiguió que cesaran el 5 de julio de 1971, los de la UNAM y del IPN realizaron una manifestación el 10 julio para apoyar a sus compañeros de la UANL. Sin embargo, un grupo paramilitar llamado "Los Halcones", junto con la policía, reprimió violentamente la manifestación, ocasionando muertos y heridos. Este acontecimiento se conoce como "El Halconazo" o "La matanza del Jueves de Corpus" (debido a la fecha). Echeverría nunca aclaró los sucesos (Sánchez Andrés, Agustín: *México en el siglo XX: del Porfiriato a la globalización*, Madrid: Arco Libros, 2010, p. 59s). Sánchez Gudiño explica quiénes son "Los Halcones": "Originalmente empleados para desalojar a los vendedores ambulantes y semijijos de las calles y banquetas del centro de la ciudad, este grupo de golpeadores cumplió diversas funciones en áreas específicas del DDF antes del Jueves de Corpus de 1971: de la Oficina de Mercados pasaron a ser guardaespaldas de los inspectores del departamento; posteriormente se desempeñaron como gendarmes de las instalaciones del Metro" (Sánchez Gudiño, Hugo: *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque de la UNAM (1930-1990)*, México, DF: UNAM/Porrúa, 2006, p. 269). Echeverría optó por conservar a los Halcones para poder aprovecharlos, lo que efectivamente hizo (*ibid.*, p. 270).

rial o político, ni desarrolla ninguna conciencia moral. Los recuerdos de Yorch del Halconazo arrojan una luz muy negativa sobre el gobierno mexicano, porque señalan que éste recluta en las calles a jóvenes violentos y desorientados para aprovecharse de sus agresiones, abusando de su ingenuidad política. La carrera de Jorge Macías, de porro¹⁸ a guardaespaldas pagado por el gobierno, es un ejemplo de este sucio mecanismo. Más aún lo es la carrera de Willy, que después del Halconazo se vuelve policía judicial, es decir, transgrede de la ilegalidad a la legalidad, donde sigue aplicando la misma violencia y sigue participando en negocios ilegales con los narcotraficantes.

Una de las características del Yorch adulto es su soledad, a la que hace mención el mismo título de la novela. Sus experiencias como guardaespaldas y gatillero le han enseñado que en este negocio no debe confiar en absolutamente nadie, ni siquiera en su madre, su amante o sus amigos de toda la vida. Se atiene a un consejo de un antiguo amigo que decía:

Compa, me dijo, este pinche negocio es el más individualista de todos, es onda de uno y nomás, y ay de usted si anda arrastrando raza nomás porque son sus cuates o porque se los pusieron, los más buenos no sirven, y es neta carnal, al nivel en que yo camellaba era mejor en solitario. (p. 40).

-
18. En México, los porros (o grupos porriles) son agitadores callejeros que se infiltran en movimientos sociales para desprestigiarlos. Crearon organizaciones estudiantiles en las escuelas preparatorias y universidades públicas a finales de los 60, sobre todo en la UNAM y el IPN. Sus miembros se inscribieron como estudiantes, pero no se dedicaron a los estudios sino a la delincuencia, el vandalismo y narcotráfico. Después de Tlatelolco, fueron pagados por el PRI. También el PRD y otros partidos estuvieron y están en contacto con grupos porriles que suelen gozar de impunidad gracias a la protección de los políticos (Olivares Alonso, Emir: "Los porros deben su existencia a *padrinos* que los cobijan, financian y utilizan", en: *La Jornada*, 29-IX-2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/29/index.php?section=sociedad&article=046n1soc> (cons. 1-IX-2010). Estos grupos de choque prácticamente no son más ni menos que escuelas para delincuentes y asesinos y constituyen un problema que México no ha conseguido resolver hasta el momento.

Fiel a este principio, no le cuenta a nadie sobre la planeación del atentado contra Barrientos porque sabe que la más mínima indiscreción puede tener consecuencias mortales. La "soledad" también aparece en el título de la recopilación de ensayos de Octavio Paz, quien la considera una característica constituyente de los mexicanos. En el ensayo "Máscaras mexicanas" describe a los mexicanos, sobre todo a los hombres, como herméticos y estoicos, muy dados a las mentiras, la simulación y el mimetismo:

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación.¹⁹

La soledad autoimpuesta, el recelo y la cautela de los "machos", usados como autodefensa, tienen una relación estrecha con la acción de "chingar" ya que pueden ser traducidas como afán de no dejarse "chingar" o de "no rajarse":

[...] el ideal de la "hombría" consiste en no "rajarse" nunca. Los que se "abren" son cobardes. Para nosotros [...] abrirse es una debilidad o una traición. El mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad.²⁰

El hermetismo de Yorch entonces es más que una medida de seguridad de un delincuente profesional que conoce los riesgos de su negocio. Es también parte de la concepción tradicional del "macho" mexicano. En este sentido, la construcción del personaje de Jorge Macías responde tanto al medio de los pistoleros como a ciertos conceptos culturales.

Otra de las características del Yorch adulto reside en su falta de conciencia moral y política que ya se perfilaba en su participación en el

19. Paz (2002), *op. cit.*, p. 164.

20. *Ibid.*, p. 165.

Halconazo. No le importan las circunstancias sociales y políticas de su "trabajo" ni los motivos de sus jefes. Es un personaje totalmente oportunista que se somete a aquel jefe o partido que le conviene, es decir, a quien le paga y le da el poder de "chingar". Y como este partido ha sido el PRI desde los tiempos del Halconazo, le conviene que se mantenga en el poder porque le asegura su posición de "chingón" impune. Al llamar el presidente frecuentemente "mi presi", Yorch comprueba la eficacia de la manipulación recibida en el campo de entrenamiento en el Desierto de los Leones. Descalifica cínicamente los programas políticos de los otros partidos: "[Cardona²¹, el candidato del PRD] pedía democracia, justicia social y una patria para todos; ¿Qué es eso?, pensaba yo, ¿con qué se come?" (p. 37). Los discursos de la izquierda, que los entrenadores descalificaban como "ideas extranjeras", son palabras huecas para Yorch porque no responden al único discurso válido para él, el del "chingón" que no se deja "chingar". Sin embargo, el candidato del PAN, Max²², le inspira algo de simpatía:

[...] el Max era un bato que reconocía el trabajo de mi presi, reconocía que la había hecho machín en economía, son Solidaridad²³, el Tratado de Libre Comercio y también en el amarre con los curas²⁴, no que el Cardona puro chingar pava, neta que si me hubieran encargado descabechármelo lo hubiera hecho encantado de la vida y a lo mejor hasta gratis, a poco no. (p. 78s.).

-
21. El candidato histórico del PRD fue Cuauhtémoc Cárdenas. Igual que en el caso de Manuel Camacho, el nombre del personaje ficticio que lo sustituye presenta similitudes fonéticas con el de la persona real.
 22. El candidato histórico del PAN fue Diego Fernández de Cevallos, conocido como "jefe Diego". Similar al uso de este apodo, su sustituto ficticio se nombra únicamente por el nombre de pila.
 23. Se refiere al Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que implementó el gobierno de Carlos Salinas en 1988.
 24. Salinas de Gotari reformó la relación Iglesia-Estado. Les otorgó un estatus jurídico a las Iglesias y reanudó las relaciones diplomáticas con el Vaticano, que México había roto un siglo atrás (véase "Las relaciones...", 2003).

Se nota aquí, no obstante, que Yorch carece de opinión política y no les da importancia a los discursos neoliberales del PAN, puesto que lo único que cuenta para él es que este partido apoye al PRI. Todo lo que hace el gobierno del PRI a Yorch le parece bien, no porque entienda su envergadura o porque esté convencido de sus logros, sino porque procura estar del lado de los fuertes, de los que están en el poder. Otro ejemplo de su oportunismo es su reacción al levantamiento de los Zapatistas, que interpreta desde una sola cara como un intento de desprestigiar al presidente: "[...] a leguas se veía que traían una onda pesada: echarle bronca a mi presi para que no le dieran quién sabe qué premio internacional, chale" (p. 45). Su falta de conciencia política se manifiesta además en el hecho de que no cuestiona los motivos por los que se le encarga el asesinato de Barrientos. Manifiesta incluso su simpatía hacia el candidato: "[...] me acordé del candidato, realmente era un bato acá, simpático, buena onda, y si me lo iba a bajar no había nada personal" (p. 137), pero no intenta enterarse de los motivos del atentado, ya que lo importante para él es recibir el pago y mantener su posición de "chingón". En este sentido, la construcción del personaje otra vez se adecúa a las afirmaciones que Octavio Paz escribe en "Los hijos de la Malinche":

[...] en un mundo de chingones, de relaciones duras, presididas por la violencia y el recelo, en el que nadie se abre ni se raja y todos quieren chingar, las ideas y el trabajo cuentan poco. Lo único que vale es la hombría, el valor personal, capaz de imponerse.²⁵

Lo que Paz llama "las ideas y el trabajo" se puede concretizar en el contexto de la novela como ideas políticas y morales y un sentido del valor ético del trabajo. Ambos cuentan poco para Yorch que por esta razón se caracteriza como típico representante de esta cultura en la que la hombría es el valor más importante.

Antes del plazo para el atentado, Macías vuelve a recibir un encargo por parte del jefe H, quien lo había despedido en el inicio de la novela.

25. Paz (2002), *op. cit.*, p. 216.

Es enviado a Chiapas para asesinar a tres líderes zapatistas. Yorch acepta, feliz por haber recuperado su poder y su estatus: "[...] lo que me faltaba era el calor del poder [...], se me había restituido el poder y la capacidad de chingar, y pues no me la andaba acabando de contento" (p. 111). Para Octavio Paz este afán o esta "capacidad de chingar" es el núcleo de la vida social de los hombres mexicanos. Su consecuencia es una visión bipolar de la sociedad:

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles.²⁶

Para Macías el encargo del jefe H constituye una nueva "posibilidad de chingar". Igual que antes, cuando reflexionaba sobre Barrientos, tampoco cuestiona ahora las implicaciones políticas y morales del nuevo encargo. Se ciñe a dividir su mundo en "chingones" y "pendejos", o en las palabras de Paz, en "fuertes y débiles":

Que se estaban muriendo de hambre o de lombrices, ni pedo carnal, ya les tocaba, que Dios los bendiga; que no tenían escuelas y se los chingaban gacho los finqueros, ni modo, era su destino; que les quitaron sus tierras, pues qué pendejos, que se pongan truchas, ya están grandecitos. A mí todo ese rollo de los indios ni me sonaba, como te digo, me valía madre. (p. 46).

En el discurso del "chingón" la culpa por la miserable condición de los campesinos indígenas la tienen ellos mismos, ya que se dejaron "chingar" y por ello son responsables de su situación como doblegados ("pendejos"). En consecuencia, en la opinión de Yorch, no merecen ayuda porque no supieron ser "machos" a tiempo.

En estas afirmaciones de Yorch se perfila además otra de sus características: es racista, lo que acentúa su condena a los campesinos indígenas. Rechaza y abomina todo lo que tiene que ver remotamente con

26. *Ibid.*

las culturas indígenas, por ejemplo, los lugares donde viven y sus comidas típicas: "[...] no me gusta la pinche selva, ni los plátanos fritos, ni el caxcalate, ni los tamales con hoja de plátano" (p. 49). Clichés como aquel del indígena alcohólico, formado en la época colonial, le sirven como justificación para su condena global: "[...] ¿tú crees que se estaban muriendo de hambre? Si eran bien huevones, se la pasaban durmiendo o tragando aguardiente, ah porque eso sí, no hay cabrón que no sea pedo" (p. 47s.). El discurso racista de Yorch es sintomático para la sociedad mexicana que construye su identidad sobre contradicciones profundas. Según Paz la Conquista ocasionó un conflicto de identidad en los mexicanos, que se entienden como los "hijos de la Chingada", es decir, productos de una violación que dio origen al mestizaje. Paz interpreta el grito del día nacional mexicano, "Viva México, hijos de la chingada", de la siguiente manera:

En este grito condenamos nuestro origen y renegamos de nuestro hibridismo. La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aún no hemos resuelto.²⁷

Paz constata más adelante que "[e]l mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada"²⁸. Esta disyunción en la identidad mexicana des-

27. *Ibid.*, p. 225.

28. *Ibid.* Octavio Paz afirma, sin embargo, que los mexicanos no se refieren a ellos mismos con la expresión "hijos de la chingada": "Los hijos de la chingada siempre son los otros, no los mexicanos: los demás son los 'hijos de la Chingada': los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los 'otros'" (*ibid.*, p. 212). Roger Bartra corrige esta interpretación: "Al analizar esta exclamación Octavio Paz introduce una confusión [...]. Pero es evidente que los 'hijos de la Chingada' son los propios mexicanos; es un reto a los que escuchan el grito, en el que el insulto —como en tantas expresiones mexicanas— contiene un ingrediente cariñoso que se entrefera con la agresión"

crita por Paz se observa también hoy en día en la vida cotidiana en México. Por un lado muchos mexicanos se enorgullecen de las desarrolladas culturas indígenas antiguas que siguen despertando el interés de científicos y atraen un sinnúmero de turistas que visitan los sitios arqueológicos. Por otro lado, las culturas indígenas del presente se desprecian, estigmatizan y marginalizan²⁹. Pero este rechazo equivale a un auto-rechazo, porque la gran mayoría de la población mexicana es mestiza. El dilema es todavía más agudo si consideramos que la otra componente del mestizaje, la europea-española, también tiene connotaciones negativas³⁰.

Sorprendentemente el lector de esta novela se entera bastante tarde de un elemento importante de la apariencia exterior de Yorch: él mismo tiene rasgos indígenas muy marcados. Cuando nos enteramos de este detalle, sus conductas de "macho" y "chingón" aparecen a la par bajo una luz diferente. La construcción y representación de su identidad se vuelven contradictorias ya que esto lo transforma también en una posible víctima del discurso de la sociedad en la cual aspira estar del lado de los fuertes. Pero efectivamente es asaltado frente al Monumento a la Revolución en el DF debido a que parece inofensivo por su parte de indígena: "[...] se me acercaron dos batos, en cuanto llegaron me enseñaron fileros y me quisieron cinchar, Órale, suelta la lana pinche indio

(Bartra, Roger: *La jaula de la melancolía*. México, D. F.: Grijalbo, 1987, p. 221s., nota 30).

29. Carlos Fuentes da fe de esta observación en el cuento "Madre dolorosa": "Voy a los museos de México y recorro las salas de las culturas indígenas —mayas, olmecas, aztecas— maravillado del arte de mis antepasados. Pues allí quieren tenernos, señora, escondidos en los museos. Como estatuas de bronce en las avenidas. ¿Qué pasa si el rey Cuauhtémoc se baja de su pedestal en el Paseo de la Reforma y camina entre la gente? Pues que le vuelven a quemar las patas..." (Fuentes, Carlos: "Madre dolorosa", en: Fuentes, Carlos: *Todas las familias felices*, México, D. F.: Alfaguara, 2006, p. 123).
30. Élmer Mendoza sostiene en la entrevista la fuerte presencia del racismo en México: "Somos un país muy racista, racista contra nuestra propia gente. Hay una descalificación que tiene mucho que ver con el nivel económico de la gente. Es inevitable y es muy doloroso" (Wieser (2010), *op. cit.*, p. 181).

patarrajada, esto es un asalto y no grites hijo de la chingada sino aquí te lleva" (p. 107). En esta escena de repente él está colocado en el papel del indígena oprimido, y más en el del "hijo de la chingada" y no del "chingón" que pretende ser. Los asaltantes ven en Jorge Macías una persona débil, que no merece respeto y no tiene dignidad. Sin embargo, esta experiencia, la agresión racista dirigida contra él mismo, no lleva a Yorch a solidarizarse con su etnia. Por el contrario, lo vivido intensifica su odio: "[...] la gente es muy cabrona con los indios, no quiere a los prietos menos a los indios. A mí por culpa de mi facha me han tratado muchas veces como perro, yo creo que por eso no quiero a los indios, pues sí ni modo que qué" (p. 108). En vez de rebelarse contra la injusticia que sufren los suyos, decide renegar de su etnia. Corona constata acertadamente en su interpretación de la novela que esta negación es la única forma de escapar de la violencia étnica de la sociedad mexicana³¹. Muchas veces Macías lo consigue comportándose como "chingón" y demostrando su poder como gatillero del gobierno. Con este comportamiento transita del lado de los débiles al de los fuertes y poderosos, y ayuda a perpetuar la represión colonialista de los indígenas. Además, el hecho de que haya aceptado asesinar a los líderes zapatistas equivale una traición a su clase y etnia. Yorch hace un pacto con el poder y ayuda a reprimir a su propia gente, similar a lo que hicieron los tlaxcaltecas, quienes se aliaron con las tropas de Hernán Cortés en la lucha contra Tenochtitlán. La conquista de la ciudad y la subsecuente colonización de la Nueva España sólo pudieron ser logradas gracias a las enemistades entre los pueblos indígenas que estaban dispuestos a pactar con los foráneos. En un momento histórico decisivo no supieron reconocer a su verdadero enemigo, de igual manera que Yorch, quien nunca será tratado como igual por el "poder blanco" y será traicionado por sus jefes al final. El papel de Yorch se asemeja aún al de la Malinche que fue estigmatizada como traidora en tiempos posteriores a la Conquista. Sin

31. Corona, Ignacio: "Violencia, subjetividad y mediación cultural: un abordaje al neopoliciaco a través de la narrativa de Élmer Mendoza", en: Ramírez-Pimienta, Juan Carlos/ Fernández, Salvador C.: *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*, México, D. F.: Plaza y Valdés, 2005, p. 191.

embargo, Yorch sabe perfectamente que su apariencia física dista de la de sus jefes y compañeros:

Si me ves jamás piensas que soy guarura, ¿cierto? No tengo cuerpo y aparte esta pinta de indígena que no me la ando acabando, chale; en cambio Jiménez era un bato acá, grandote, calote, fuerte, lo que sea de cada quién muy trucha; y yo pues ya ves, soy una pringuita, cabrón, a lo mejor por eso no nos llevábamos bien. (p. 150).

Aquí se nota que los atributos físicos de los indígenas tienen connotaciones negativas para Yorch, quien reitera el discurso de toda la sociedad. Su apariencia se percibe con menos respeto que la de Jiménez, que es más alto y musculoso. Como bien dice Corona, Yorch no posee "autoridad étnica", lo que le obstruye su posición permanente al lado de los poderosos³².

Un día antes del atentado, Yorch decide observar al candidato en un evento público de la campaña electoral y mezclarse entre los espectadores. Para no ser reconocido por nadie (sobre todo por su amigo Willy y los policías judiciales encargados de la seguridad) decide disfrazarse. El disfraz más confiable le parece ser el de indígena:

No tardé mucho en decidir de qué me iba a disfrazar, pues lo que estaba viendo en el espejo era un indio patarrajada hecho y derecho, carnal, no más me faltaba el penacho, y ¿sabes cómo me iba a llamar? [...] Timoteo Zopliti me iba a llamar. (p. 188).

Timoteo Zopliti es, a su vez, uno de los líderes zapatistas a quien le han encargado asesinar. Usurpando su identidad, Macías inicia un complicado juego de identidades: se presenta como indígena, lo que por su apariencia física de por sí ya es. Después se mezcla durante el evento público entre los indígenas a los que el Estado mestizo quiere suprimir en este determinado momento histórico de la sublevación zapatista. Yorch, el perpetrador, aparenta entonces ser una de las víctimas. La

32. *Ibid.*, p. 191.

identidad de Yorch aparece como algo inestable, variable e inasible. Yorch no construye su identidad, su rol social a partir de su apariencia física o sus raíces culturales, sino con base en su autoafirmación violenta. Su comportamiento es característico de una sociedad que reniega de su hibridismo, como decía Paz, porque ninguno de los elementos del mestizaje tiene connotaciones positivas. En un juego oportunista, Yorch adopta una identidad según le convenga.

La novela termina con un desenlace violento y confuso. Yorch descubre que el Veintiuno mandó matones para asesinarlo después de que él matara a Barrientos. Así Macías se ha vuelto víctima de distintos intereses políticos, lo que pone en evidencia que no consiguió una verdadera migración hacia el lado de los fuertes, sino que fue instrumentalizado por sus jefes, que ahora pretenden deshacerse de su herramienta, al igual que asesinos comunes que suelen deshacerse de las armas del crimen porque éstas conducen hacia ellos. A estas alturas, Yorch ya no parece un "chingón" disfrazado de indígena, sino al revés: para los poderosos ha sido todo el tiempo un indígena disfrazado de "chingón". Sin embargo, al final consigue imponerse, consigue interpretar perfectamente su papel de "chingón", pues logra matar a sus enemigos y escapar.

Contrario a novelas, series televisivas y películas policiales populares, en *Un asesino solitario* no es posible distinguir entre figuras estereotípicas representantes del "bien" o del "mal", al igual que en nuestra realidad, en la que el crimen organizado implica a tantos componentes y agentes que se sustrae de un juicio moral generalizado. Al final de la novela el lector inevitablemente se pregunta: ¿Quién lucha por la causa "correcta"? ¿Quién está del lado de la legalidad? ¿Están algunos de los políticos y policías del lado de los "buenos", del lado de la ley? En este panorama tampoco Yorch sabe ubicarse. Cuando la policía lo salva de manos de los hombres del Veintiuno, dice: "[...] ¿y ahora qué?, pensé, ¿soy de los buenos o de los malos?" (p. 220). Tampoco entiende quiénes son los verdaderos "autores intelectuales" del atentado: "Qué les voy a andar contestando si no sé ni madres, pues sí ni modo que qué"

(p. 221s.). No obstante, la novela da a entender que el encargo viene desde muy arriba de las esferas políticas.

La novela negra como diagnóstico de la sociedad

Volviendo a la constatación del inicio, que autores como Élmér Mendoza y muchos otros usan el género policial para indagar el papel que juegan la violencia y diversos tipos de crímenes en la sociedad, podemos concluir que Mendoza consigue develar las relaciones de la esfera política con el ambiente criminal a través de la narración de un caso concreto. La novela *Un asesino solitario* no se agota en una disolución simplista del suspenso, en una restitución del orden público o en la captura del perpetrador. El desenlace no gratifica al lector con tranquilidad ni consuelo. Al contrario, lo perturba con la evidencia de que el sistema político del mundo ficcional (que se nutre del contexto real) es profundamente violento, corrupto y amoral. Permite e incluso apoya y paga el paso de jóvenes marginados a asesinos profesionales, sabotea y asesina a su propia gente, soslaya la identidad de los autores intelectuales del crimen y garantiza impunidad a los autores materiales, si no es que los liquida una vez concluido el trabajo.

Además de este logro, Mendoza le confiere profundidad al argumento usando un lenguaje que nos remite a una serie de conceptos culturales mexicanos que encuentran su explicación en los ensayos de Octavio Paz. El joven Jorge Macías se guía por el valor de la "hombría" y el rol social del "macho chingón", por lo cual manifiesta una predisposición a la violencia. Sin embargo, la sociedad no regulariza ni frena este potencial de violencia porque ni sus conciudadanos ni los representantes del Estado le imponen sanciones. Por el contrario, el contexto en el que se mueve el protagonista incrementa su inclinación a la violencia, ya que le permite vivirla en un marco semi-oficial y le tira cebos como drogas, dinero y protección. De esta manera, la crítica al sistema político se une al rastreo del comportamiento tradicional machista del "chingón" y debela la interdependencia entre ambos.

Cabe señalar que el tema del atentado político pagado en México sigue vigente. Algunos meses después de la muerte de Colosio, en sep-

tiembre de 1994, fue asesinado el secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu. En mayo de 2010 secuestraron al "jefe Diego" Fernández de Cevallos, el candidato del PAN a la presidencia en las elecciones de 1994, quién recuperó la libertad siete meses más tarde. Novelas como *Un asesino solitario* sólo nos muestran una pequeña fracción de lo que creemos que es la realidad. Pero la realidad verdadera sigue rebasando la literatura en su grado de crueldad y el número de muertes violentas.

Bibliografía

- Bartra, Roger: *La jaula de la melancolía*, México, DF: Grijalbo, 1987.
- Corona, Ignacio: "Violencia, subjetividad y mediación cultural: un abordaje al neopolicíaco a través de la narrativa de Élmer Mendoza", en: Ramírez-Pimienta, Juan Carlos/ Fernández, Salvador C.: *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*, México, DF: Plaza y Valdés, 2005, pp. 175-201.
- Islas Rodríguez, Gloria: "Inició con muerte de Colosio etapa de división y debacle del PRI", *El Porvenir*, 23-III-2008, http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=203421 (cons. 1-IX-2010).
- Farfán Cerdán, Gianmarco: "Lo que quiero es contar mis historias. Entrevista al escritor mexicano Élmer Mendoza", *destiempos.com*, núm. 12, 2008, http://www.destiempos.com/n12/elmarmendoza_12.htm (cons. 1-IX-2010).
- Fuentes, Carlos: "Madre dolorosa", en: Fuentes, Carlos: *Todas las familias felices*, México, D. F.: Alfaguara, 2006, pp. 113-135.
- "Las relaciones Iglesia-Estado en México, una historia de encuentros y desencuentros", *Boletín informativo de la Dirección General del Archivo Histórico y Memoria Legislativa*, año II, num. 25, mayo-junio 2003, http://www.senado.gob.mx/libreria/sp/libreria/historico/contenido/boletines/boletin_25.pdf (cons. 1-IX-2010).
- Mendoza, Élmer: *Un asesino solitario*, México, DF: Tusquets (Fábula), 2001 [1999].
- Olivares Alonso, Emir: "Los porros deben su existencia a padrinos que los cobijan, financian y utilizan", en: *La Jornada*, 29-IX-2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/29/index.php?section=sociedad&article=046n1soc> (cons. 1-IX-2010).

- Paz, Octavio: *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, ⁹2002 [1950].
- Sánchez Andrés, Agustín: *México en el siglo XX: del Porfiriato a la globalización*, Madrid: Arco Libros, 2010.
- Sánchez Gudiño, Hugo: *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque de la UNAM (1930-1990)*, México, DF: UNAM/ Porrúa, 2006.
- Tobler, Hans Werner: "Mexiko im 20. Jahrhundert: die Revolution und ihre Folgen", en: Bernecker, Walter L./ Pietschmann, Horst/ Tobler, Hans Werner: *Eine kleine Geschichte Mexikos*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2007, pp. 243-365.
- Wieser, Doris: *Crímenes y sus autores intelectuales. Entrevistas a escritores del género policial en América Latina y África lusófona*, Munich: Martin Meidenbauer, 2010.